

## CUERPOS

## Nuevos cuerpos, nuevos goces <sup>[\*]</sup>

Fabián Naparstek

En principio, partiremos, de tres términos: cuerpo, goce y actualidad. La actualidad es algo más difusa para el psicoanálisis debiendo ver desde dónde se la toma para definirla.

Mi primer punto será tratar de definir el goce y, a partir de ahí, situar cómo eso cambia en esta época, y ver qué lazo tiene el goce con el cuerpo en la actualidad.

Voy a empezar por recordar el término “occidentado”, término que utiliza Lacan al menos una vez. Es un neologismo de Lacan armando una condensación entre el accidente y el occidente. Se interpreta el accidente de manera occidental. Y “el accidente”, debemos entenderlo como el trauma. La idea de Lacan es que el occidente ha interpretado el trauma de una manera especial. Esto lo dice en un contexto, el del *Seminario 18*, donde Lacan dice que es lacaniano porque estudió chino. Es decir, que podría haber maneras distintas de interpretar el trauma que no es la occidental, como en China o Japón. La referencia es de “*Lituraterre*”, [1, texto que escribe a partir de su retorno, luego de su visita a Japón; una reflexión que según él hace en su viaje de avión, mientras atraviesa Siberia. Es el viaje contrario al que ha hecho lo que se ha llamado la escuela filosófica de Kyoto: La filosofía es occidental; en todo caso, podemos hablar del “pensamiento oriental”. Ha habido recientemente un movimiento, la escuela filosófica de Kioto que ha intentado hacer el viaje contrario; llevar la filosofía de occidente a oriente. ¿Qué nos interesa de esto? Que lo plantean así: En occidente se parte de la idea del ser, en oriente se parte de la idea de la nada. La filosofía pone en el centro al ser, el pensamiento oriental pone en el centro, la nada.

Poner en el centro al ser es lo propio de la tradición judeo cristiana. Tanabe Hajime –filósofo de la escuela de Kyoto– dice que la nada absoluta debía cumplir en oriente, a su manera, el papel del ser supremo judeo-cristiano en occidente. Se trataría finalmente de una fe en la nada.

No me quiero detener tanto en este que es un tema sumamente complejo. Lo que quiero ubicar es que no es lo mismo poner en el horizonte la nada, que poner en el horizonte al ser. Tal vez lo retome, J.-A. Miller, en su último curso *El ser y el uno*, [2] muestra la dificultad de poner al ser en el centro de la cuestión.

Por otro lado, cuando J. -A. Miller llama a su curso “Orientación” hay que entenderlo en ese sentido, porque “orientarse” es mirar hacia oriente. No es un término aleatorio, está con ese horizonte. Porque finalmente la idea de Lacan es que “occidentado” es una manera de interpretar el trauma y esa manera, es una manera de ligar el goce con el significante. Y la idea de Lacan cuando dice que él es lacaniano porque estudió chino, es que puede haber otras maneras de ligar el goce con el significante. No hay una sola. El mundo actual lo muestra de una manera patética. Que es cómo occidente no entiende, ya no respecto de los orientales, sino de los musulmanes. Como hay gente que puede ligar el goce y el significante de otra manera. Esto está en el horizonte.

La noción de goce es lacaniana. La idea de goce es freudiana. ¿Qué quiero decir? Lacan lo dice: llama goce a una idea freudiana que, finalmente, va a estar ligada a lo que, en Freud, es la pulsión de muerte. En las charlas de *Saint-Anne* y en *El Seminario 19*, está dicho con todas las letras. Y ¿dónde Freud encuentra el goce? En la repetición.

Este es un punto central porque es parte de un debate actual, especialmente con todas las terapéuticas de la conducta. Lo digo de esta manera: Lo que descubre Freud es que el ser humano en lo que respecta al goce, no

aprende. No hay aprendizaje posible. Uno de los imposibles en el mundo es la educación. No quiere decir que haya que dejar de educar. Pero hay un punto de imposible. De otra manera: Lo que Freud descubre es que uno mete los dedos en el enchufe y, contrariamente a creer que uno aprende, quiere volver a meter los dedos, y si es el mismo enchufe, mejor aún. Y que eso se repite. Y que en general, la gente que nos viene a ver sabe que hace eso que le hace mal. Y viene a vernos porque no puede dejar de hacerlo. Hay algo que lo empuja a repetir una y otra vez eso que le hace mal. Es una idea freudiana que cambia la historia del pensamiento, por lo menos la occidental, que es la historia que viene del hedonismo: creer que satisfacción y bien van de la mano.

Freud demuestra que se puede encontrar satisfacción en algo que no tiene que ver con el bien, al menos, el del individuo. Podemos debatir qué es el bien. Parto de esta idea: El sujeto que repite sabe que eso que repite no le hace bien y sin embargo, no puede dejar de repetirlo.

Y esto, va en contra de cualquier idea de las terapéuticas de la conducta, porque estas se sostienen sobre el aprendizaje, creen que uno aprende. Desde que Freud instaura esta noción, no hay manera de pensar que la terapéutica va por la vía del aprendizaje. Freud es el primer terapeuta que hace terapias breves. Freud hacía terapias muy breves y sin embargo, tiene que cambiar por esta noción de la repetición de lo mismo. Hay algo que no se soluciona rápidamente y esta ligado a la repetición de algo que hace mal y que insiste.

Para Freud, eso va a ir a parar a la noción de la pulsión de muerte. Con una salvedad: la pulsión de muerte no es la muerte. Para Freud, la pulsión de muerte es inherente a la vida. Si hay algo que establece es que no hay otra pulsión que la pulsión de muerte. La vida implica en sí misma una pulsión de muerte, una tendencia a algo que es totalmente indeseable.

Lacan lo va a decir en *El Seminario 20*: el goce es una tendencia hacia lo que no sirve para nada; es decir, no tiene ninguna utilidad. Ejemplos freudianos que deben conocer: la pulsión oral y el chupeteo. Hay una satisfacción en seguir chupando, que no tiene que ver con la alimentación. Es más, va en contra de la alimentación en general. Con un agregado que hace Freud: la pulsión es acéfala. La pulsión oral de Dora, no era de ella, más bien ella padecía de esa pulsión oral. La pulsión es dueña de la gente y no al revés. Eso nos demuestra la clínica.

Es decir que si la pulsión tuviese una utilidad, la tiene para ella misma, que es la referencia, a mi gusto una ironía de Freud, cuando dice: "Los labios se besan a sí mismos". Eso no tiene que ver con Dora sino que es una satisfacción propia de la pulsión. En todo caso la persona la padece. Y con la pulsión se acaban todas las inteligencias. Alguien puede ser muy inteligente; pero con la pulsión, no hay inteligencia que valga. El sujeto sabe lo que está haciendo y sin embargo, no puede dejar de hacerlo. A eso Freud lo llama pulsión y Lacan, goce.

Un agregado: hace tiempo daba seminarios y colgaba los carteles de lo que iba a dar. Estaba colgando un cartel, me para un alumno de la facultad y me dice: "Los psicoanalistas cuánto que hablan del goce, pero cuán poco se goza". No respondí demasiado, y me quedé pensando. Uno puede decir que es una queja histérica, de que se goza poco. Pero hay algo de verdad ahí: Por hablar se goza, y se goza poco. Las dos cosas, porque el goce es una consecuencia de ser seres parlantes. Es porque somos seres parlantes que gozamos. Voy a tratar de dar cuenta de esto. Pero, a la vez, también se goza poco. Ustedes me dirán quién determina si es poco o mucho, no estoy hablando de cantidades, sino de que por ser seres parlantes se goza, pero menos que un supuesto goce que habrá existido alguna vez que sería un goce total.

Dicho de otra manera: por hablar hay goce, pero no todo el goce. Hay sujetos que con tal de encontrar todo el goce terminan matándose. Aún algo más: lo que no se daba cuenta ese alumno es que además hay múltiples formas de gozar, y que quizás yo gozaba de pegar carteles. O puedo gozar de hablar. Por supuesto que cada época hace creer que hay goces propios de la época, que son los mejores, etcétera.

Primer punto, entonces: el goce tiene una temporalidad, y la temporalidad del goce es la repetición. Es la perdurabilidad, que en la clínica psicoanalítica es muy clara. Uno podría distinguir al menos dos fenómenos clínicos para el psicoanálisis: los fugaces y los perdurables. Un sueño, un fallido son fenómenos fugaces, y además la vivencia que tenemos de ellos siempre es una vivencia de algo que ya pasó. Es el sueño o el fallido

que tuvo, y cuando uno los quiere atrapar, ya pasó. Lo único que perdura en el análisis, tiene que ver con el goce y, especialmente, en el síntoma. Por eso el síntoma es tan importante para la clínica psicoanalítica, porque el síntoma con su goce, es lo que los pacientes traen todos los días de la misma manera a las sesiones. Hay entonces una temporalidad del goce definida en términos de lo que perdura.

Un lindo lugar donde encontrar esto es leyendo a Becket. En *Esperando a Godot*, se ve muy bien que es una espera que finalmente no quiere que suceda lo que tiene que suceder. De lo que se goza es de la espera misma.

Miller ha hecho algunas referencias al asunto, en relación a los judíos, quienes se definen por la espera. Siguen esperando al Mesías. En una cena dejan una silla vacía –lo marca la tradición– esperando al Mesías. Y los que creyeron que el Mesías había llegado dejaron de ser judíos. Lo que marca Miller es que hay un goce de la espera. Es más, es irónico, ¿cómo uno podría ir a sentarse a esa silla vacía? Mejor que lo haga Woody Allen, o los hermanos Marx. Esto abre una perspectiva en la clínica psicoanalítica que hace pensar en cómo ésta maneja la temporalidad de los análisis y de las sesiones, ligada a esta noción de goce. Sesión breve, que no es lo mismo que sesión de tiempo libre.

Hay algo muy ligado a esta noción de goce; para Freud un duelo dura dos años, pero más allá de eso, lo que marca es que el duelo no se hace de un saque, sino que lleva un tiempo, tiene una perdurabilidad y está muy ligado al objeto de amor que se está duelando, y eso lleva tiempo, y eso tiene que ver con el goce y la libido, que se trata de sacar la libido de ese objeto y ponerla en otro lado.

Así como el goce tiene una temporalidad, tiene una espacialidad. Espacio y tiempo. El lugar del goce para Lacan es muy específico, y el lugar del goce es el cuerpo. A partir de las charlas de *Saint-Anne*, Lacan da una definición donde une la noción de goce con el cuerpo. El goce es la relación del ser parlante con su cuerpo. Nadie parece haberse dado cuenta que es en ese nivel donde está la cuestión. La idea de Lacan es que el goce es la consecuencia del encuentro entre el significante y un cuerpo:

Significante + cuerpo = goce.

A partir de este momento, lo que define al ser humano ya no es solo que es un ser que habla, sino que es un ser que goza. No es contradictorio pero pone el énfasis en el goce. Allí Lacan hace una diferencia con los animales: Hay cuerpos que no han sido tocados por el significante, haciendo todas las salvedades del caso con los animales domésticos. Esto es lo que hace que Freud distinga el instinto de la pulsión. Por ejemplo, dice que el instinto animal además de tener un objeto predeterminado, está más cerca de la necesidad y tiene un ritmo. Uno tiene hambre, come, cesa el hambre, al tiempo vuelve a tener hambre. En cambio la pulsión es una fuerza constante. La idea de Freud es que mientras más se le da de comer a la pulsión más hambre tiene. Es decir que del lado del instinto animal habría cierta idea de satisfacción; del lado de la pulsión humana es imposible la satisfacción. Dos imposibilidades: una es la de lograr la total satisfacción y la segunda, es que es imposible dejar de buscar la total satisfacción.

Pero Lacan avanza por su propia época un paso más y también distingue al ser hablante de la máquina, pensando en las computadoras. La computadora tiene un lenguaje, no un cuerpo. Podemos tratar a los animales y a las computadoras como seres humanos. De hecho lo hacemos. Un amigo tenía un perro que se cayó del balcón, y se murió, y él decía: se suicidó. Y la relación que hoy tenemos con las computadoras que se nos transforman cada vez más humanas. Les hablamos, a veces responden. En el film *Her*, el protagonista se enamora de un sistema operativo.

Sin ir tan lejos uno le habla a su computadora a tal punto que cuando el modelo queda antiguo cuesta desprenderse de la PC que lo acompaña a tantos lados, etcétera. Lo que muestra Lacan es que, independientemente de eso, para que haya lo propiamente humano tiene que haber el encuentro entre el significante y el cuerpo. Si en un ser humano algo no funciona podría tratarse de un síntoma, y por eso suponemos que goza. O podemos pensar en una inhibición.

Entonces, hay una relación temporal y espacial con el goce. La única certeza que tenemos con la muerte, es que esa persona no goza más. Podrá quedar viva en su relación a lo simbólico; es decir, su lugar como sujeto.

¿A qué llamamos cuerpo? Si hay encuentro entre un significante y un organismo, eso ya sitúa una dimensión que no es la de los animales; es decir que ese encuentro deja atrás lo que sería la carne, lo que hubiese sido la pura necesidad. Partimos de la idea de que hay algo perdido, el encuentro entre significante y cuerpo deja algo perdido: lo que Lacan muchas veces llamó el viviente.

Y lo que resta de esa operación, es un organismo pulsional, efecto del significante, con todas las características que Freud señaló; que las pulsiones son acéfalas y anárquicas. La pulsión oral es independiente de la anal. Se satisfacen a sí mismas cada una por separado, y por eso Freud las llama pulsiones parciales. Parciales tiene al menos dos perspectivas, es parcial respecto de algo que podría haber estado antes, que es una satisfacción total, pero también es parcial respecto de lo que se supone que se debería lograr en la vida, que es unificar la satisfacción única para llevar la felicidad al individuo. Freud señala que se trata de un cuerpo fragmentado, con pulsiones parciales, en ciertas zonas. Y eso para Freud permanece siempre. La época actual intenta hacer la cirugía del goce. Por ejemplo, el cinturón gástrico. La clínica demuestra que eso es una intervención sobre el organismo, pero que de ninguna manera toca la pulsión oral. Y el problema de muchos de los que se someten a esa operación es qué hacer con la pulsión oral. Eso tiene ciertos resultados orgánicos pero ¿después? No digo que no hay que hacerlo, sino que lo que estoy advirtiendo es que la pulsión no se opera.

Finalmente, hay otra noción de cuerpo que es el cuerpo imaginario. Que es lo que muchos conocen, a partir del narcisismo, como la imagen completa de sí mismo. Eso como bien lo dice la *Gestalt*, es la buena forma. Y la buena forma cumple la función, entre otras, de pretender cubrir la fragmentación del cuerpo. Nos hace creer que todo confluye ahí. Tanto Freud como Lacan lo señalan. Se utiliza el término de cristalización, que proviene de la química: se trata de un momento muy preciso de la formación de cristales, como pequeños pedacitos se cristalizan en un momento. Ahora, cuando se golpea el cristal y se parte en pedazos, se puede verificar que esos pedacitos preexistentes subsistieron al cristal mismo. Más allá de que haya una unidad, la fragmentación no desaparece y se sostiene bajo esa cristalización. Hay sujetos que no han podido lograr esa unidad, especialmente los esquizofrénicos.

Hay una imagen en la película *The Wall*, en que el personaje fragmenta todo el ambiente y su propio cuerpo. Lo que vemos en la clínica con esquizofrénicos es que tienen un cuerpo fragmentado, y a veces para lograr cierta unidad, piensan a su cuerpo como una máquina. Tratan de que funcione todo ensamblado. El uso de ciertas drogas a veces en ciertos sujetos esquizofrénicos está al servicio de lograr la unidad que no logran de otra manera.

La época de Freud, a la que hacemos referencia habitualmente –época victoriana, de las religiones y de los ideales–, es una época que a partir del Nombre del Padre hacía creer que el goce tenía un lugar muy preciso.

Una de las funciones del Nombre del Padre es hacer pensar que el goce está en un lugar, localizarlo. ¿Cuál es ese lugar? Allí donde no se puede. El Nombre del Padre dividía en dos al mundo: el mundo serio, permitido, por qué no aburrido, y el mundo más reducido, a un costado, donde se goza.

La cultura que Freud describe permite ciertos pequeños goces, por ejemplo las fiestas totémicas. Ese es el orden que Freud describe en su malestar en la cultura, un orden libidinal. Represión de la libido en un tiempo, exceso de la libido en otro. Eso tiene una función, es una función de localización del goce. Piensen en los síntomas de Dora y su localización oral, por ejemplo.

Para pensar la época actual, el paradigma es el *reality show*, lo que hace es mostrar lo que se hace en el fondo. Lo más interesante es cuando la cámara filma lo que no se ve todos los días cuando uno se saca el traje.

La espacialización del goce que lograba el Nombre del Padre también era en el cuerpo, porque entre otras cosas el Nombre del Padre, el Edipo, el falo, hacían creer que el goce tenía que ver con lo sexual. Justamente porque era lo reprimido: Reprimir el goce sexual es una manera de localizar. Decirle al niño cuando se toca, como

Juanito, la cosita de hacer pipí, decirle que eso está prohibido, es decirle que el goce está ahí. Y entonces localiza en el cuerpo el lugar del goce.

La masturbación misma es un intento de localizar el goce. Podríamos decirlo de otra manera, Lacan decía que la fobia era la geografía del espacio. Si uno tiene fobia a un animal va por la vida evitando lugares donde esté ese animal. Para Juanito era difícil porque la ciudad estaba llena de caballos. La fobia arma una geografía del espacio. Y así cada una de las estructuras: la histeria arma una geografía del cuerpo y la neurosis obsesiva una geografía del pensamiento. Lo que quiero decir es que el Nombre del Padre es una especie de brújula respecto del goce y del cuerpo.

Si hay algo que muestra la época actual es la desorientación, por eso utilizo el término de brújula, y lo podemos diferenciar con el GPS.

J.-A. Miller habló de los desbrujulados de la época actual, y parte de la desorientación actual, en la que se ve que no está localizado el goce, y a partir de eso es que empieza a hablar de la omnipresencia del goce, es decir, el goce por todas partes. Y también hay que pensarlo respecto del cuerpo. Los cuerpos actuales gozan de actividades, de prácticas, que no necesariamente tienen que ver con lo sexual; es más, a veces van en contra de lo sexual, o dejan totalmente afuera lo sexual: Cuerpos que se mutilan, que se meten drogas, que no dejan entrar comida, me estoy refiriendo a las patologías actuales: las toxicomanías, la bulimia, la anorexia. Hay que ver un verdadero toxicómano: cómo para él no existe la sexualidad. Cuerpos tatuados, donde se ha perdido la orientación y cada vez hay que poner más y más tatuajes, casi como si se intentase armar un mapa del cuerpo. Podríamos hacer referencias también a diferentes películas, una bastante antigua, *Memento*: alguien que perdía la memoria y se iba tatuando en el cuerpo lo que recobraba del día, para que quede una marca de eso. De hecho Freud muestra cómo de cinco soldados que estaban en la misma trinchera, hay dos que vienen con trauma de guerra y tres que no, con la misma bomba en la misma trinchera. Y decía que cuando queda una cicatriz del evento en el cuerpo, justamente eso hace que no se transforme en traumático. Es interesante el ejemplo porque la cicatriz es una marca en el cuerpo. Lo que quiero decir es que la época actual muestra la deslocalización del goce, o sea la omnipresencia del goce y el intento a veces desesperado por localizar algo del goce, por encontrar una forma de localización de ese goce. Y esos tatuajes son el intento de situar algo en el cuerpo, de hacer un mapa en el cuerpo.

El falo como Freud lo trabaja es un mapa del cuerpo: hay un lugar del goce y una temporalidad. Había tiempo para fiesta. Hay una extensión de la fiesta actualmente, donde se hace interminable, nociones del *after*: *after office*, *after party*. Hay una idea de la infinitización del goce, lo cual lo deslocaliza también en el cuerpo. Con el cuerpo se puede hacer cualquier cosa.

[Extractos de respuestas en la conversación:]

La ciencia ha creído que se podía hacer la cirugía del goce y a contrapelo de esto lo que muestra el goce es lo que llamé en su momento, la metástasis del goce. Allí donde se cree que se puede extirpar el goce, reaparece y reaparece en el lugar menos esperado. El goce empieza a aparecer de diversas maneras por todos lados, por eso tomaba el ejemplo del cinturón gástrico porque se llega a eso porque alguien no puede cerrar la boca para dejar de comer. Existe esa idea de que por la cirugía alguien va a cerrar la boca. Pero la pulsión no se toca. Creer que alguien va a dejar de consumir porque se lo aísla del ambiente de la droga... Hay gente que se la interna tres años, salen y es peor que antes.

Las nuevas nominaciones: ¿Por qué la gente que goza de determinada manera necesita armar un nombre para reivindicarlo? ¿Por qué tengo que salir a la plaza pública con un cartel en la cabeza? No estoy ni a favor ni en contra. No es un juicio de valor, sino que la nominación es un intento de localizar el goce. Hay otros, el *cutting* es un intento también, no hay elaboración, pero tienen una cicatriz, y eso no tiene ningún sentido de nada. He mencionado también el ejemplo de los que a partir de un accidente compartido se nominan de manera compartida: los ex, por ejemplo.

Una nominación que divide la vida en dos. Usan el trauma para nominarse de una manera. Lo que queda claro es que la localización del goce, no es sólo por la vía de la nominación.

El cuerpo como cosa física y el cuerpo que soy yo: La idea de Freud es que para llegar al cuerpo que soy yo tiene que haber una operación, que vemos en algunos individuos que no llegan a apropiarse de su cuerpo, no tienen la noción de propiedad de su cuerpo y lo sienten totalmente ajeno. Hay múltiples ejemplos clínicos. Un paciente decía: el cuerpo anda solo. Era una manera de mostrar esa ajenidad del cuerpo. O: "Tengo la cabeza en cualquier lado", expresión que puede ser normal, pero cuando se le preguntaba un poco más él verdaderamente tenía esa sensación, la cabeza separada del cuerpo. La noción del cuerpo que soy yo implica lo que Freud menciona como lugar del cuerpo con el yo. Cuando a uno le dicen defínase, uno puede empezar por el cuerpo soy alto, bajo, rubio, morocho. Una identificación entre el cuerpo y el yo. Es una operación que no se da en todos y cuando no se da implica otro tipo de patología.

La vivencia más fuerte del goce es el sufrimiento. Es la idea freudiana que retoma Lacan, cómo uno tiene la vivencia de un goce cuando sufre. Y la idea de Freud respecto de la repetición, no es que es una repetición fantástica, sino sufriente. La idea de Freud es que cuando alguien sufre de algo y no lo puede abandonar, entonces hay goce.

El goce para Freud no es un término que tiene necesariamente un tinte positivo, para el sujeto es vivido como sufrimiento. Viene alguien que dice estoy mal con mi mujer, le pregunto desde cuándo: Desde que me casé. ¿Hace cuánto que se casó?: 23 años!

La idea de Freud es que ese lazo sufriente es un lazo de goce; porque ¿qué es lo que impide que termine ese sufrimiento? Que de eso se goza. Es decir que es una paradoja, que es lo que intentaba plantear al comienzo: Que el bien y la satisfacción no van de la mano. La vivencia más fuerte del goce es el sufrimiento, para Freud y también para Lacan.

El psicoanálisis acepta y acompaña y favorece muchas terapias respecto del cuerpo, y no solamente, sino también terapias conductuales, en toxicomanías... No veo la incompatibilidad, muchas veces he favorecido eso en el trabajo con toxicómanos. Muchos tratamientos del cuerpo que tienen su raíz en oriente, no tienen en absoluto incompatibilidad con el psicoanálisis. Lo que sí quiero subrayar es que en el último Lacan, la enseñanza lacaniana se corporiza, Lacan apunta de una manera muy fuerte a la cuestión del cuerpo y la intervención analítica no es solamente decirle al paciente: "Lo que a usted le pasa es tal cosa", sino que en el lazo transferencial pasan cosas, hay intervenciones que no tienen que ver necesariamente con dar una interpretación de sentido, que están muy ligadas a la cuestión del cuerpo.

Uno de los problemas de la actualidad es efectivamente la falta de conexión con el Otro. Y la pregunta es cómo nos la arreglamos en la clínica cuando vienen desenganchados del Otro, que en realidad si vienen ya es una paradoja, porque si están desenganchados del Otro no vienen. Ya que vengan implica algo. Efectivamente, yo creo que el capitalismo por estructura va en contra del fetichismo, no de la mercancía como se dice hoy, contra el fetichismo de cada sujeto. El fetichista es que goza de lo mismo siempre y repetidamente, y el mercado procura que uno goce de algo nuevo todos los días, va en contra de esos goces singulares. Fetichista es que goza siempre del mismo zapato sucio y con olor. Y el mercado quiere que se compre todos los días un zapato nuevo. Hay algo por estructura diferente, a lo que además era una localización del goce. ¿Quién más que el fetichista muestra de una manera fuerte la localización del goce? Yo gozo con ese zapato sucio y con olor, totalmente localizado. Y el mercado lo que nos hace creer es que eso puede estar en otros lados y hay que estar a la expectativa de donde va a estar el nuevo lugar del goce, El fetichismo es una orientación precisa, el mercado nos desorienta todo el tiempo. Efectivamente como hay esta ruptura del lazo, también una ruptura con la sexualidad. La creencia de que el goce pasa por la sexualidad es una creencia que tiene que ver con la época del Nombre del Padre.

Felicidad del sujeto con su síntoma: Habría que definir que entendemos por felicidad, Lacan tiene varias referencias, una de ellas que la felicidad puede obtenerse del síntoma. Pero hay felicidades que hacen sufrir. Cuando se sufre alguien viene a vernos porque plantea el "soy feliz donde sufro", y busca un analista para

encontrar algo de esa felicidad sin el sufrimiento. La paradoja del síntoma es que viene con el *voucher* completo: Felicidad y sufrimiento. Si no trajera su faz de sufrimiento no nos vendrían a ver. Nos vienen a ver porque sufren. Hay algunos que nos vienen a ver porque dicen que analizarse puede estar bueno, porque analizarse sirve para conocerse más a sí mismo, no soy de la idea que haya que analizar a esa gente.

Hay que poder definir qué es un sufrimiento. "Vengo porque me separé", y a veces separarse es una solución. ¿Qué de eso que cuenta, el que nos viene a ver, es un sufrimiento? En análisis hacemos dar cuenta a alguien de en qué punto sufre de manera singular. Ahora, si no sufre, podemos decirle: Cuando sufra vuelva. O escucharlo un tiempo esperando a ver si sufre (risas), o hacer que venir a hablar se transforme en sufrimiento, cosa con la que no estoy de acuerdo.

*Pregunta acerca de fenómeno de mapeo del cuerpo, de localizar el goce que compromete un mapeo del cuerpo en el tatuaje. Cuerpos totalmente tatuados. Fenómenos que suple el narcisismo.*

Fenómenos -tatuajes- que suplen el narcisismo: Hay un problema en tratar de definir el fenómeno del tatuaje de manera general. Tengo múltiples ejemplos, un paciente psicótico que no encontró mejor manera de tratar de suplir el Nombre del Padre que tatuándose su nombre en la espalda. No estaba hecho para que lo vea nadie. También está el ejemplo de la serie *Prission Break*, se hace el tatuaje del mapa de la prisión para poder escapar. Está a la vista pero nadie lo ve. Habrá que ver en cada caso qué es lo que cada sujeto intenta a partir de eso.

Lo que es claro es que el cuerpo pasó a ser sede de múltiples prácticas de goce. Y que en la época del Nombre del Padre, el cuerpo estaba destinado a una sola práctica de goce. Claro que se podía obtener con otras prácticas; pero en la época actual el cuerpo está a expensas de múltiples prácticas de goce: cortarse, tatuarse, meterse o sacarse cosas, prácticas inimaginables en otro momento. Pero no perdamos de vista, en nuestra práctica, el caso por caso.

#### NOTAS

\* Conferencia del Dr. Fabián A. Napartsek. marzo de 2015, Medellín. Publicada simultáneamente en "Nociones introductorias al Psicoanálisis", Nueva Cátedra I de Psicopatología, Edición interna de la cátedra, JVE, Buenos Aires, 2016. Desgrabación: Gabriela Scheinkestel. [Nota de la R: Hemos decidido conservar el tono coloquial, no publicar toda la conversación final -preguntas y respuestas- sino algunos extractos del autor, y adaptar el contenido para esta publicación. Versión no revisada por el autor.]

1. Lacan, J. (1971), *El Seminario 18*, clase VII, Paidós, Bs. As., 2009, p. 105.
2. Miller, J.-A. (2011), *El ser y el uno*.